

aguardan sobre la materia (cf. pp. 148-149) para concluir con una reevaluación de las aportaciones realizadas por la autora en la presente monografía (pp. 149-151).

Como complemento documental del estudio Loosley incorpora tres apéndices: 1. un listado de las iglesias con *bemā* (pp. 155-158); 2. las fechas de las iglesias con *bemā* (pp. 159-160); y 3. el patrón distribucional de *bemata*: aldeas vecinas, fecha de las iglesias con *bemata* y fecha de los *bemata* de piedra (pp. 161-163). Este material documental ha sido enriquecido con un excelente catálogo de fotografías (pp. 165-285), cuyo listado se encuentra en las páginas iniciales del libro (pp. 11-19). Finalmente, cierra el libro con la bibliografía (pp. 285-294).

El interés de este libro no viene dado únicamente por las aportaciones realizadas por Loosley a lo largo de esta monografía, sino también por los datos históricos y arqueológicos que la autora aporta en sus discusiones, los cuales contribuyen a un mejor conocimiento de la iglesia siríaca ortodoxa tanto en su práctica litúrgica como en el elemento arquitectónico del *bemā*.

Los análisis realizados por Loosley en las valoraciones del material textual y sus implicaciones arquitectónicas y litúrgicas son el producto de una sólida formación y la consecuencia de la aplicación de una metodología compacta, bien definida y con una precisa delimitación programática en todos sus aspectos, todo lo cual hace de éste un libro que cumple a la perfección con los requisitos científicos exigibles a una obra de esta naturaleza.

Una única objeción se nos ocurre plantear: la falta de índices, que serían de gran ayuda para la localización de lugares, nombres y materias. Dejando este aspecto a un lado, que puede ser subsanado en una segunda edición, el trabajo publicado por Loosley resulta impecable en su factura y digno de reconocimiento científico.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

MAXWELL, Jaelyn L., *Christianization and Communication in Late Antiquity. John Chrysostom and his congregation in Antioch* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 210 pp. ISBN: 0521860407.

El notable aumento de los estudios dedicados a la Antigüedad Tardía en los últimos años ha posibilitado que cada vez aparezcan trabajos centrados en aspectos más concretos y específicos. Así, el presente trabajo de Jaelyn Maxwell centra sus esfuerzos en la investigación de algunas homilías que Juan Crisóstomo declamó en su etapa antioquena. Con este punto de partida, el libro desarrolla conceptos e ideas que pretenden servir como herramienta

para analizar el proceso de cristianización y de establecimiento de una identidad religiosa cristiana bien definida en Antioquía.

Los estudios literarios e historiográficos que vienen centrándose en la literatura greco-romana de época imperial desde finales del siglo XIX han dado especial preponderancia al papel de fuente histórica de estas obras dejando de lado (cuando no obviando o despreciando directamente) su entidad literaria y valor estilístico. En este sentido, Maxwell sigue este sendero y apenas tiene en cuenta los análisis meramente literarios de las obras que cita; tal y como ella misma encabeza uno de sus epígrafes, “sermons as historical sources”. Tan sólo breves alusiones a los trabajos de A. Olivar o P. Bradshaw aparecen como símbolos de estudios específicamente literarios referidos al género homilético.

Antes de dedicarse monográficamente al análisis de los datos extraídos de las homilias de Crisóstomo, Maxwell opta por introducir su estudio con un más que amplio marco literario-histórico de las figuras del orador, el sofista y el filósofo como posibles paralelos históricos-literarios del predicador cristiano del siglo IV. Partiendo desde la figura de Máximo de Tiro, se ofrecen ejemplos de filósofos –especialmente cínicos-, oradores como Dión Crisóstomo, Elio Arístides o fuentes como Plutarco o Luciano que evidencian el impacto de estas figuras y su recepción en las capas populares.

Así, sofistas y filósofos son presentados como claros antecedentes de predicadores y obispos en la función de portavoces culturales ante el pueblo. Maxwell incide en señalar la retórica y la paideia como recursos a los que paganos y cristianos acudían con idéntica asiduidad en sus intentos de formular sus discursos. Se dedican algunas páginas a la forma-contenido que monopolizó parte de la correspondencia entre los predicadores y escritores cristianos del siglo IV. Aunque Maxwell parte de los asertos establecidos por P. Auski en su *Christian Plain Style*, la autora considera que la influencia de los recursos retóricos destinados a ornar las producciones homiléticas sobrepasaron en ocasiones el apriorístico gusto por el *sermo humilis* con el que supuestamente la relación predicador-audiencia se consolidaría, en la complicidad entre ambos por encontrarse en un estrato lingüístico propio de personas iletradas.

Con el objetivo de demostrar la primacía del gusto por la retórica entre los escritores cristianos del siglo IV, Maxwell se explaya en analizar la relación entre el sofista pagano Libanio de Antioquía y su antiguo alumno Anfiloquio, obispo de Iconio. Si bien es cierto que la correspondencia entre ambos delata el amor por las letras independientemente de su contenido, hay que imputar a la autora el desconocimiento de los estudios de López Eire dedicados a analizar minuciosamente esta correspondencia.

Hay que esperar hasta bien mediado el libro para empezar a alcanzar el núcleo del estudio de este volumen. El grueso de este capítulo, sin embargo, es deudor de la prolija obra científica de Pauline Allen y Wendy Mayer, quienes han dedicado gran parte de sus estudios al pormenorizado estudio de la audiencia de las homilias de Juan Crisóstomo: capas sociales, desarrollo de las homilias, interrupciones, duración, fechas. De todo este racimo de posibilidades, Maxwell escoge centrarse en la interacción entre el predicador antioqueno y su parroquia. Se presentan evidencias de la capacidad de Crisóstomo para cambiar el tono, el ritmo o la temática de su homilía. Sin embargo, a pesar de la pericia retórica de Crisóstomo, sus intentos por adoctrinar en un marco de “hyper-Christianization” fueron baldíos, ya que si bien la identidad del nicenismo estaba bien definida en las elites culturales, la población no conocía de unos límites tan estrictos en el campo de la religión.

La vehemencia retórica y el atractivo continente que fueron las homilias de Crisóstomo no bastaron para intentar establecer una identidad propia para el cristianismo exenta de influencias paganas. Sin embargo, hubiera sido de agradecer que la autora profundizara más en el papel de la audiencia en las numerosas batallas internas que vivió el cristianismo: conocer cómo reaccionaron ante el cisma meleciano que sacudió la iglesia antioquena, ya que sabemos con certeza que en tal ocasión hubo tránsfugas de una sección a otra. Es de agradecer, por otra parte, que Maxwell emplee como uno de los principales hilos conductores del libro una parte de la teoría retórica a la que apenas se le ha prestado atención, la *actio*. La constante alusión a los lugares y ocasiones en las que se llevaban a cabo las declamaciones de homilias o discursos, así como su importancia social –e incluso política– en la tardo-antigüedad constituye un interesante intento por emplear la teoría retórica como elemento de análisis hermenéutico de la sociedad.

Este libro, en consecuencia, puede interpretarse como una buena actualización o una redacción global de la bibliografía producida en las dos últimas décadas dedicada a la obra de Juan Crisóstomo y a la configuración de una identidad cristiana bien definida en el amplio marco de identidades religiosas en la sociedad finisecular antioquena. Sin embargo, esa misma predisposición a convertirse en un estudio que refleje caminos hollados ya por anteriores bibliografías acaba por convertirse en un lastre, dado que en las aportaciones de Maxwell predomina el matiz autocomplaciente en sus amplias lecturas antes que algún intento por aportar algo nuevo.

ALBERTO J. QUIROGA PUERTAS  
SACE, University of Liverpool